

Reflexiones, pensamientos e historias

11 de Marzo

También se dijo: El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio. Pues yo os digo: Todo el que repudia a su mujer, excepto el caso de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada, comete adulterio.

Mt 5,31-32

Comúnmente se relaciona a la fidelidad como tema de pareja. Pero la fidelidad posee una esfera más importante, la fidelidad a uno mismo. Implica por supuesto el respeto a los principios propios. Contaré una pequeña historia:

Heródoto narra que Candaules, rey griego, estaba orgulloso de la belleza de su esposa, cuestión que presumía constantemente a su siervo Giges. Ante la negativa de este, preparó un plan para que su siervo pudiera observar a la reina desnuda sin que ella lo supiera y así comprobar con sus propios ojos la belleza de la dama. Sin embargo, el plan no salió del todo como se esperaba, pues la esposa de Candaules se percató de la presencia de Giges, por lo que ordenó a este que eligiera entre matar al rey o que lo matara a él, eligió lo último y lo reemplazó en el trono.

Mas allá de ser fiel a su pareja y el pacto jurado que poseían el rey Candaules olvidó ser fiel a sí mismo y por las ansias de demostrar su dicho, terminó siendo su ruina. Y es que la fidelidad es el respeto propio y comienza desde la edad en que se fijan los interés, objetivos y valores personales, desde entonces se traza un plan, implícita o explícitamente que obedece a tales fundamentos. Aunque tales fundamentos pueden ser expresos o tácitos, existen, son una marca que constituye parte inherente de esa persona, pueden cambiar, pero, es todo un proceso complejo.

Quien es fiel a sus principios, es fiel a sí mismo y puede ser fiel a la pareja. Plantear el tema de la fidelidad a la pareja es necesario dada la cantidad de separaciones que, por relaciones ocasionales, existen. Plantearlo desde la perspectiva de la fidelidad a sí mismo es necesario porque la moral religiosa ya no es suficiente para mantenerse fiel a la promesa. El sí dado en el altar no garantiza la permanencia en la promesa de amar a alguien concreto de forma exclusiva.

Todo esto se combate con la justicia hacia uno mismo y con templanza. Con amor y cariño por lo que uno ha elegido, por lo que uno es. Si deseas amar a alguien, ámale como promesa a ti mismo para que ningún deseo te arrastre más allá de lo que amas.

El amor a lo elegido es más fuerte que el deseo.

